

COMEDIA,

FAMOSAS,

DE DON ROMAN MONTERO DE ESPINOSA.

Hablan en ella las personas Siguietes.

Don Fernando
Doña Leonor.

Don Luis.
Doña Uolante.

Don Diego.
Inès criada.

Juana criada.
Trabajos.



JORNADA PRIMERA.



Salen D. Fernando, y Trabajos muy de prisa, con las espadas desnudas.

Tra. Buena, señor, la has hecho.

Fer. No es el cansarme aora de provecho.

Tra. Que no lo digo, advierte,
por ver la adversa muerte
del que fuiste homicida;
por esta calleja la sin salida,
en que entraste, lo digo.

Fer. No importa, ven conmigo;
baxas las tapias son.

Tra. Y viene gente
muy aprisa buscando el delincuente.

Fer. Este es el mejor medio.

Tra. Por fuerça he de acetar este remedio.

Vanse, y sale D. Leonor, y Juana su criada, con dos buxias encendidas, y ponelas en un bufete.

Jua. Que rigor tan inhumano!
y que desdichada suerte!

Leo. Temiendo estoy, q en la muerte
aya halladose mi hermano:
prosigue presto.

Jua. Allí enfrente
ay vna casa de juego;

cuchilladas hubo, y luego
salio de tropel la gente.

Sobre el que vna fuerte gana
empezaron a reñir,
yo en oyendolo dezir,
quitame de la ventana.

Leo. Que no sabes quien ha sido
el muerto, ni el matador?

Jua. A lo curioso, el dolor
del caso puso en olvido,
mas dexando la pendencia,
vna pregunta perdona,
que el sentimiento la abona,
y el ruydo me dá licencia.

En despedir mi señor
esta mañana à Lucia,
te ha dado tan triste el dia,
que das zelos à mi amor.
Si fue guarda del secreto,
que mi delvelo interpreta,
bien pudo ser mas discreta,
mas suphralo mi af. cto.

Leo. Ya mi cor. con se esfuerça,
por ser precio el hablar,
y despues has de estimar,

A

que

Fingir lo que puede ser.

que no es gusto, sino fuerza.
Que si aora te doy cuenta,
hago el daño voluntad,
y amor la necesidad.

Jua. Dilo, pues. *Leo.* Estame atenta:

Don Pedro de Lara ha sido
en mi pecho venerado,
del coraçon estimado,
como en el alma querido:
Es tan oculto este ardor,
que en su ignorada centella
la voluntad se querella,
de ver sin locura à amor.
Lucia guardò el secreto,
y à quien se entregò mi amante,
fue a vn primo suyo, galante,
cortès, valiente, y discreto.

Tra. A gozar nuestra fortuna
viene el daño de mi vida:

por la calle sin salida
las tapias sube a la vna.
Por estorvarse previno
en tan amoroso trato,
que el descuido del recato
no dè cuidado al vezino.
Hizo mi amor confiança
del suyo, y en este empleo,
ni determino el deseo,
ni conozco la esperança,
pues siempre tan vno es,
recato, amor, y respeto,
que es timido de discreto,
y cobarde de cortès.

Salen D. Fernando, y Trabajos muy
de espacio, con polvo por los som-
breros, y quedanse à la puer-
ta emboçados.

Mas aguarda, que alli estàn
Don Diego, y èl, ò estoy ciega.

Tra. En vncallejon Noruega,
aprendiendo à gavilan,
me embaine. *Fer.* Ya he visto gète,
Trabajos, en esta sala.

Leo. El deseo los señala.

quando el temor los desmiente,
Como Don Pedro se niega
à sacarme desta calma,
todo es çoçobra en el alma;
y assi, en tanto que se llega
la pena, à saber si es cierta
mi desdicha, tèn cuidado.

Llaman à la puerta, quando quiere lle-
garse D. Fernando, y buel-
vese à Juana.

Jua. Ay señora, que han llamado.

Leo. Ya lo escucho, y ya soy muerta,
que es mi hermano.

Jua. No hallo modos
con que dezir que se vayan!

Haze señas que se vayan.

Tra. O para locas te en sayan,
ú estamos borrachos todos.

Leo. No ay quiè respòda, ó quiè abra?

Llama segunda vez, y toma Juana
las tixereras de espavillar, mata vna
vela, và à matar la otra, detienela

Leonor abre la puerta: à vn mismo tiè-
po entra D. Luis, y seconde se D. Fernan-
do, y Trabajos, viendolo èl.

aquesta evidencia sobra,
y assi remito à la obra
averiguar de palabra.

Tama la vela, saca la espada, y de-
tienele Leonor.

Leo. Hermano, dueño, señor,
tente, aguarda, adonde vàs?

Dentro Trabajos, à Don Fernando.

Fer. Ya, si me detengo mas,
es verguença de mi honor.

Salen, suelta Leonor à Don Luis, y ha-
bla con Juana à parte.

Lui. Quien, ofiado, y atrevido?

Leo. Cielos, que es esto que veos?

Fer. Satisfaceros deseo,
y que os loffegueis os pido.

Lui. Que nueva sospecha halle, *Ap.*
que el alma toda me abraça,
y que halle gente en mi casa,

quando

De Don Roman Montero de Espinosa.

quando vna muerte en la calle,
que sin aver conocido,
aquel que rindió la vida,
ni el q en la accion fue homicida,
solo mi afrente he sabido,
que siendo sin tan violento,
tan triste, y tan desdichado
el que la fortuna ha dado
al que di el vltimo aliento,
es mas fiero mi dolor,
mas horrible, mas cruel,
pues pierde la vida aquel,
y en mi peligra el honor.
Ya no espere la paciencia
mas penosa congetura,
pues este lance assegura,
que es mi rezelo evidencia.
Todo el coraçon es fuego:
ha fiera hermana, y cruel?
que al venir por el broquel
hallè nuevo indicio.

Iu. Luego
no es D. Pedro a queste hombre?

Lee. No, y assi prevenid disculpa
para el temor que nos culpa.

Iu. Esta bien

Fer. Aunque os affombre
vèren la calle el ruido,
muerta en la vela la llama,
la turbacion desta dama,
saber que estoy escondido,
daros parte de mi empeño,
vuestro al parecer indicio,
llamaros al beneficio,
ser en esta casa el dueño,
no abriros, quando llamais,
y salir donde me veis,
en las dudas que teneis,
no la avrá, si me escuchais.

Lui. De lo que he llegado à ver,
y pudiera imaginar,
ni topo en mi que dudar,
ni en mi hermana que temer,
y solo por vos, atento

estare para serviros.

Fer. Pues nieguese à los fulpiros
a questa vez el aliento.

Lui. A elcrupulos, que al honor,
si no muere, fois desmayos.

Tra. Si no mienten los ensayos,
atiendan à mi señor.

Fer. Valladolid siempre illustre
me dió padres, y principio,
es Don Fernando mi nombre,
y Cardenas mi apellido:
bien pudiera divertirme
en contaros discursivo,
el arbol de quien se anima
la rama del honor mio;
mas quando permite el cielo,
por rigoroso motivo,
que se logre la fortuna
en la pena, y el peligro,
es necedad presumida,
y en mucha parte delirio,
que el tiempo, de cuydadoso
se gaste en desvanecido.

Saliendo, pues, esta noche,
à dar al enfado alivio,

que en vna casa de juego
le gane; de aver perdido,
fui buscando, de picado,
en otra parte lo mismo;
pues se vè con evidencia
en los que son deste vicio,
como el jugar lo forçoso,
que es el perderlo preciso.

Llego à esta casa de enfrente,
y entre los que estavan, miro
donde cumplir mi deseo,
entro, juego, paro, digo:
En vna fuerte se ofrece
la duda, de quien ha sido
el que la gane, y condena
en mi favor quien la ha visto.

Colerico el que la pierde,
assi en echos como en dichos,
fue para todos cansado,

solo para mi atrevido.
Yo contra aquella opinion,
que divulgan los sufridos,
pues que la ofensa en el juego
no la tienen por delito,
mas arrojado respondo,
la espada saque, y èl dixo:
mientes, quando tan aun tiempo
la punta en su pecho esgrimo,
perdiendo su vida el nombre,
siendo su aliento vn suspiro,
que dudo qual fue primero,
el agravio, ó el castigo.
Doy con la mesa en el suelo,
y en el confuso ruido
de los mismos que me siguen,
me defienden ellos mismos.
Salimos todos afuera
en la confusion vnidos,
y yo quedè tan absorto
del obscuro laberinto,
como el que ciego, y ofiado,
barbaremente atrevido,
quiere del Sol distinguir
la luz toda, giro, à giro.
En fin, à la turbacion
entregados los sentidos,
dexandole de alimento
à la vida solo el brio.
Por salir de entre mirones,
en mi desgracia testigos,
viendo el rumor duplicado,
y el que ha muerto repetido,
en la desdicha animoso,
y llevado del destino,
à la libertad me niego,
por entregarme al asilo;
pues dando buelta à vna calle,
Trabajos, mas advertido,
alumbrado de la Luna,
repara, que donde figo
los pasos, no puede ser
favorecerme, que al mismo
puesto, en v nriesgo de tapias.

tiene passo mi peligro;
dize èl, que tenemos, quando
venir à la calle vimos,
de vna turba muchos bultos,
mas confusos, que distintos,
conozco, que es imposible
deshazer mi defatino,
que advierte en esta fortuna
este mi baxel perdido,
tormenta, la que esperança;
y el que era puerto, bagio
intento subir las tapias,
postrero, y forçoso arbitrio;
y tuvo fin el deico
en prevenir el principio,
que el susto, el rielgo, la pena,
que oprime à vn tiempo el sètido,
es carga con el plebeyo,
y para el noble es alivio.
Desde vn aposento à otro
nos llevò nuestro designio,
trayendo siempre por guia
la obscuridad del camino.
En aquesta sala entramos,
sin saber dõde venimos,
quando turbada esta dama,
en aquella muerto el brio,
llamando vos à la puerta,
yo sin sentido el sentido,
viendo, para mas assombro,
en cada parte vn prodigio

Buelve se D. Luis.

Leo. Tened, que me toca à mi
dar cuenta de lo que he visto.
Juana, que desde el balcon
he escuchado lo que ha dicho
este Cavallero, estava
refiriendome lo mismo,
quando en essa quadra sientos
gente; mas atenta miro
dos hombres; quedara absorto,
à no valer me el indicio
de que divulgan la muerte,
vèr el rumor, y el ruido,

señas:

De Don Roman Montero de Espinosa.

señas bastantes de ser
los dueños del homicidio.

Uaronil en la cordura,
piadosa en el beneficio,
valiente por el suceso,
restada por lo preciso.

Saber la ocasion intento,
de mi nobleza me animo,
opongome à su fortuna,
à daries favor me inclino:

llamas, Don Luis al instante,
que es la justicia imagino;
piadosa lo teme el alma,
mudo lo padece el brio.

Quien repitiera el assumpto,
que dió à mi pesar motivo!
mas de lo mucho que siento,
oye lo poco que digo.

Suele de las pardas peñas,
tal vez el toico vestido,
de su dureza olvidado,
tener el cristal por hijo;

y èl halkando la ocasion,
sin temer el precipicio,
dividirse presuroso,
y ausentarse fugitivo:

llega el rigor del Invierno,
y si fue por el Estio,
en libertad dilatado,

le mira en prision cautivo;
porque en vientos rigorosos,
con el humor esparcido,
la naturaleza es arte,

y à soplos le forma vidrio.
Asi al correr mi valor,
presuroso, y compassivo

en el golpe de la puerta,
de ser la justicia indicio,
elado quedò, y absorto,
bien como el arroyo limpio

al embargo del Invierno,
condensado, y oprimido.

Jua. Entre los mismos temores,
desta causa procedidos,

piadosa como assustada,
la obicuridad sollicito,
y apenas ve mi deseo,

el logro de su principio,
quando me estorva la mano
dar à tu voz el oido,
en el credito que aguardo
para tenerle, es indicio,
que en esta la llama dexo,
quando en aquella la quito.

Tra. La mas bastante razon
de todas quantas han dicho,
que sin andar por rodeos,
si ya la huviera sabido
vuestra metced, estuviera
de lo dudoso contrito:

es, aqui se encaxa el nombre,
que me puso quien me hizo;
es saber, que soy Trabajos,
y que estan todos conmigo.

Lu. Ya no puede estar dudoso
en lo que mi gusto oyò
de la disculpa, ni yo,
ni el que fuere mas zeloso.

Ya todò indicio descarto,
y si alguno puede aver,
perderà el nombre de ser,
con q me aguarde en mi quarto;

Vuestra deigracia no ignora
la casa que a honrar venis,
y assi hallareis à Don Luis
vuestro esclavo desde aora.

estar en mi obligacion,
para serviros conforme,
dió mi sentido al infor me,
y le negò a la razon.

Que si rezelo tuviera,
ò auda en mi honor hallara,
ni à mi hermana la escuchara,
ni à vos, señor, os oyera.

Y como en vuestra desdicha
gusto de serviros gano,
ya pesaroso, y vfano
hallo en mi pena mi dicha.

Fingir lo que puede ser.

A esta voluntad que empiez,
y que siempre vereis vna,
me llama vuestra fortuna,
y me guia mi nobleza.

Y así, de vuestro rezelo
voy á vér lo sucedido,
principio a mi prometido,
y fin á vuestro delvelo. *A Juana.*

Dame el broquel, y aderez
donde esté en mi quarto. *La. Voy.*

*Vase Juana por donde entrò Don
Fernando.*

Fer. Mil parabienes os doy
en tan honrosa fineza,
pues que llega a conseguir
vuestro noble proceder,
quien paga en agradecer
la deuda de recibir:
que en quien tiene por oficio,
estár á quien es atento,
es el agradecimiento
el logro del beneficio.

Lui. Los favores que me hazeis
estimo como de vos,
y el mayor para los dos,
es, que a ora los dexeis.
Será menor vuestro enfado,
con reducirle al sosiego,
y si a examinarle llego,
darèmos fin al cuidado.

Aparte Trabajos, y Don Fernando.

Tu Leonor vé a recogerte,
y yo el mas dichoso amante
á vér la hermosa Uiolante,
á vér mi vida en mi muerte.

Apartase con Leonor.

Tra. Es no aguardar otro dia
la mas temeraria cosa,
que hizo locura amorosa,
ni endemoniada porfia.

Fer. Nada importa á mi valor,
Trabajos, esto ha de ser,
yo he de vér esta muger,
ello es tema, no es amor.

Si fuera mayor el daño,
navegarè mi locura,
hasta hallar en su hermosura
el puerto del desengaño.

Tra. Pues ya que avemos de ir,
si a questo hombre se vá,
aviendo cerrado ya,
por donde hemos de salir?

Fer. La criada, que fue á ser
en nuestro sosiego parte,
entró por la misma parte,
que me escusò de perder.

Quando me vaya a acollar,
por esta puerta he de ir;
pues quien eitorva el salir
por donde se pudo entrar?

Tra. Porque esta tema encubierta
la tiene tu pensamiento?
dile á Don Luis este intento,
y saldremos por la puerta.

Fer. Quando bulco mi delvelo
esta casa por sagrado,
fue para D. Luis cuidado,
el que para mi consuelo.
Dió credito á mi verdad,
deshizo todo su engaño,
y en el mismo desengaño
conoció su necesidad.

Si a ora vé que me voy,
no ha de pensar que es valor,
y es grave duda en su honor
el rezelo que le doy.

Pues pensara que es disculpa
la satisfacion presente,
sabiendo que á vn delinquente
no le embaraza su culpa.

Tra. Barbaridad importuna
es la que intentas, señor.

Fer. Quien se dá todo al temor,
qué se dexa á la fortuna?

Tra. Con mi leal offadia
bien sabes que no te dexo,
aunque pierda en el gracejo,
lo que ganó en valentia,

Arro.

Arrojarme tras ti quiero,
nada me aflige, ni ahoga,
que he de ser criado foga,
pues eres amocaldero.

Sale Juana con un broquel.

Juan. Ya puse en execucion
lo que mandaste. *A Don Fernando.*

Ina. Y ya puede
la dicha que me sucede
no parecerme ilusion.

Fer. Ya mi pesar, á porfia
con vuestra grande fineza,
ú desmiente mi tristeza,
ú descubre mi alegria,

Leo. Ya siépre hallarcis mi intento,
para serviros al doble.

Fer. Nunca busca quien es doble
en la piedad escarmiento.

Lu. Licencia aguardo de vos
para irme, que ya es tarde

Fer. Dios para mádarme os guarde!

Lu. Para honrarme os guarde Dios.

Leo. Yo hallè en mi susto mi vida.

Aparte todos.

Lu. Yo á lograr voy lo que adoro.

Fer. Yo he de saber lo que ignoro.

Tra. Yo tengo linda partida.

Jua. Ya salimos del temor
en que nos puso encuidado.

Tra. Ya figo, aunque soy criado
el gusto de mi señor,

*Vase Don Fernando, y Trabajos por
donde entraron, y Don Luis por donde
entrò cierra Juana la puerta con alda-
va, y vase cõ Leonor por donde salierõ.*

Sale Doña Violante, y Inès.

In. Ya son las doze, y no puede

D. Luis tu amante tardar,
tèn el gusto en el pesar,
que al que tiene amor sucede!

Vio. No admite mi coraçon
este bien en su tardança,
que la sobra de esperança,
es falta de possession.

Que no puede conseguir,
lo que desea alcançar,
cobre en censos de esperar,
alimentos de vivir:

mas en quien ha posseido
la dicha que ha deseado,
ofrece amor al cuydado,
lo que le niega al tentido.

In. Porquè tu hermoçura tarda
en gozar el fin dichoso,
si merece ser tu esposo?

à què su ventura aguarda?
Que es no llegar a casarse,
quando vienen à quererse,
crecer el vicio de verse,
y menguar el de estimarse!

Vio. Mi padre, en esta ocasion
no està en Madrid, y no es justo
que por conseguir mi gusto,
atropelle su eleccion.

A mi amoroso desvelo,
menos le importa el perar,
que entregarme à aventurar
mi opinion en su rezelo.

Bien sè que no ay que temer
en lo que llego à estimar,
mas tu prudencia ha de estar
adonde lo pueda ver:

que siépre el padre es espejo,
adonde le advierte el daño,
y se mira el desengaño
en la luna del conjejo.

In. Está muy bien, q en tu honor
el precipitarte evites,
aunque à tu gusto le quites
el talamo de tu amor:

mas yo, si fuera deshonra,
le tuviera por marido,
que està muy bien recibido,
lo de mi gusto es mi honra.

Y dexando esta razon,
dime, quando fue aquel susto,
que dio à la sopa del gusto
en la miel de la eleccion?

Dime

Fingir lo que puede ser.

Dime, en que ocasió tu amante
fue de tal acidad devoto?

D. quando D. Luis fue el roto,
y el delcolido Violante?

Mira que es en mi desgracia,
que te niegues la memoria,
y pues te queda la gloria,
participe de tu gracia.

Uio. Oye en mi ventura aquel
dia feliz de mi fuente,
y en el mal bolquexo advierte,
bien atrevido el pincel,
si quito a la tabla el aire,
con afecto desigual,
perdona el original,
q está en la mano el desayre.
De dos pechos traydores delecado,
de dos viles intentos impelido,
de dos puntas alevés assaltado,
de dos infames hóbres pernuadido,
facò Don Luis la espada, y al cuyado,
ofreciendole parte del sentido,
en el logro feliz de mi deleo,
mi vida dió principio á su trofeo.
No vibra el rayo, que radiante gira,
el vago globo, o el ligero viento
con tal velocidad, ni assi suspira
el vracan, intrepido elemento,
como èl mide el azero con la ira,
dando noble el castigo, y eicarmiento,
pues huye el vno, q su yerro advierte,
quando el otro le paga con la muerte;
noble en eternidades de memoria,
del vencimiento mereció la palma:
galan en las acciones de vitoria,
abfortos los sentidos dexó en calma;
valiente merecia mayor gloria,
que la q amante tuve en darle el alma;
pues le apoyava el subito accidente,
de noble, de galan, y de valiente:
Tal esgrimia el noble, y limpio azero,
que aquel debido assombro de mi susto,
si femenil temor era primero,
con su bizarro aliento, b. lyó gusto,

q el diestro braço, y el compas ligero,
el brio ayroso, el animo robusto.

Llaman à la rexa con una espada.

Inès. La seña han hecho.

Uio. Abre, Inès, la puerta,
pues tiene la del alma siempre abierta
*Va Inès à la ventana, abre un postigo,
y dexase abierto.*

Inès. A la puerta eitan dos hombres, (b)
D. Luis sera, voy, abre la puerta. *Uio.* Ac
en mi duda la congoja,
y en mi rezelo la imagen.

*Entra Don Fernando, y Trabajos, y
quedan seala puerta, estando emboçados.*

Fer. Ya vès el riesgo en que estoy,
y la causa ya la sabes;
pues quien eres, no io ignora;
no es menester encargarte,
que guardes aquesta puerta.

Trab. Y aun es prevencion infame
la que has hecho, pues conoces,
que en ocasion semejante,
de algunos que te seguian,
y tu, señor te fiaste,
ninguno fue de tu guarda,
mejor que yo, sino el Angel.
Atiite io que quisieres
en esse delvelo, y dame,
para los que vieren, hombre,
en la desta puerta margen,
por valiente de relieve,
ó lacayo de cadaver.

*Buelvese Trabajos, sale Don Fernan-
do, y assustase Uiolante.*

Uio. Pues como, ora, señor
D. Fernádo, en mis vmbrales,
sin mirar? *Fe.* En vuestro aliento
q empieç á formar el alpid
el ambar corto, atendedme,
y esta culpa perdonadme,
De mi deleo el principio,
la amittad de nuestros padres,
vuestra resistencia firme,
aborrecimiento grande;

unnca

De Don Roman Montero de Espinosa.

nunca mudable lo ingrato,
lo esquivo siempre constante;
dexarse adorar difícil,
y el aborrecerme fácil;
de mi fortuna evidencias,
de vuestro poder desayres.
Ya lo sabeis, pues, aora,
que en los efectos Violante,
ninguno ignorais, oidme,
seréis en la causa parte.
Ya tema lo que fue amor,
de ver las dificultades,
que fabricó en la hermosura
el designio de lo grave.
Ya la voluntad porfia,
ya terquedad lo constante,
ya delirio lo amoroso,
ya locura lo agradable;
asistió en mi pecho, solo
porque vn desengaño acabe
de vna duda la congoja,
y de vna muger el arte.
Este he conocido aora,
pues de vna seña, que haze
la curiosidad, se ofrecen
efectos que desengañen,
evidencias que se logren,
indicios que se declaren,
principio de tantos bienes,
y fin para tantos males.
Vuestro deseo, señora,
aguardava que llamasse,
quien mas que yo ha merecido
ser el venturoso amante.
Y para que conozcais,
que no es amor el que trae
mi voluntad oprimida,
fiera del sentido carcel,
iré, si dezis quien es,
agradecido à llamarle,
que es embidia de la suerte,
en muger de vuestras partes,
y en vn hombre tan dichoto,
como se ve, en aguardarle,

que vuestro gusto goçobre,
ni su ventura le tarde.

Uio. Basta, señor Don Fernando,
que quereis en este lance,
para hazer la accion bizarra
apartaros del delayre;
pues con el cuydado mismo
os he de seguir galante
el gusto; y assi os suplico,
ya que el desengaño hallasteis,
el poco amor os anima,
yos alienta noble fangre,
que la palabra cumplais,
muerte de nuestros pesares,
pues acabais de canjaros,
y à mi cessais de enfadarme.

*Llega Don Luis por el postigo que está
abierto.*

Lui. Vive el cielo, que esta dentro
vn hombre: ha muger infame!
y no alcanço à verle. *Fer.* Aora
mil años el cielo os guarde,
para que. *Lui.* Pues como sufro
congeturas tan infames?

*Dá un golpe en la ventana, abre la to-
da, y dize dentro Trabajos.*

Tra. Para darle civil muerte
à tu atrevimiento grande,
quisiera ser, voto à Christo,
el molde de los cobardes.

Acuchillanse dentro los dos.

Fer. Este es Trabajos, yo voy
à perderme, ó à librarle.

Uase D. Fernando por donde entró.

Uio. Vamos, Inés que estoy muerta.

Vanse las dos.

*Salen por otra parte Trabaxos, y Don
Luis, acuchillandose, y Don Fernando*

B

pe-

Fingir lo que puede ser.

poniendole en paz.

Fer. Teneo a dicha que vaxe
la gente, que viene à ser
en nuestro disgusto parte,
pues eltorvan al castigo,
en accion tan ignorante,
que vuestro pecho le cobre,
y que mi espada le pague.

Aparta Don Fernando à Trabajos.

Lui. No se disculpe en la turba,
quien es en la accion cobarde.

Fer. Pierda esta vez su derecho,
lo que me obliga à matarle, *Ap.*
que puede ser la justicia,
y ser desdichado lance.

Estando à los paños para irse.

Tra. Si me dexaras, le vielo,
aunque en su defensa hallasse
de Sofa los puñalejos,
los cuchillos de Juan Grande,
de Aragon los pistoletes,
y de San Pablo el montante.

Fer. Sigüeme aprisa Trabajos. *Uaf.*

Tra. Vamos, y Dios le de parte
à aqueste hydropico rayo,
donde beber mucha sangre;
y en tanto, voy à esconderme
con mi amo, donde antes,
que es mejor ir por las tapias,
que no por los andurriales. *Uaf.*

Lui. De Don Fernando me informan
la voz, el criado, el talle,
y en mi casa oculto queda,
por el subito delaire:

Pues como la vida muere,
adonde la duda nace,
como puede vn imposible
dexar mi aliento cadaver?

Todo el sentido lo sienta,
todo el rezelo lo abraçe,
hasta que examine absorto,
hasta que advierta sin fraude,

o en mi parecer lo inutil,
ó en su natural lo facil.

JORNADA SEGUNDA.

*Ponese, antes que salgan, una vela en un
bufete.*

*Sale Juana, Leonor muy de espacio, y detras
D. Fernando, y Trabajos emboçados.*

Leo. Como Don Pedro mio,
tibia la voluntad, elado el brio,
con disfragado ser, con mudo aliento,
temerosa la accion, el passo lento,
te mira en esta calma
absorto el entender, confuta el alma:
quando procura, vergonçoso el arte,
darle à Don Luis de nuestra dicha parte,
y texer en los brazos
del matrimonio tanto dulces laços;
que del rigor se burlen, de la suerte,
y solo los desate el de la muerte,
fin dichoso, que al tiempo le abrá dado
el amor, la ventura, y el cuydado:
quando al fin del deiteo
nos ofrece himeneo,
en el talamo alegre, que no alcanza,
traducir possession nuestra esperança,
se advierte en tu silencio la esquivèza,
se ignora en tu silencio la fineza:
quando vès mis favores, que al recato,
degeneran de ingrato,
y al bastidor de mi ventura labra,
tu mano, y boca, en cedula, y palabra,
del olvido te arrojas à su abismo,
encubriendo tu ser aun de ti mismo?
Acabe en el recelo la congoja,
que mi vida se enoja
del presagio, en el iusto que recibo,
pues delmiente a la vitta, que estás vibo:
que es esto?

*Quita el reboço à D. Fernando, y turbanse.
Fer Lance extraño! Tra. Passo fuerte!*

Jua.

Ju. Errose el láca! *Le.* Desdichada suerte!
Tra. Debía de aguardar por estas partes,
y llevó su merced cō la del Martes. *ad. F.*

Llaman á la puerta

Jua. Esto es peor, que lo demás ha sido,
que ha llamado tu hermano.

Leo. Ya el sentido (ta.
se ha perdido en mí ser, Juana, estoy muer

Jua. Abre aprisa la puerta,
yo le he de remediar, vayan conmigo.

Tra. Yo no piés ir allá, q̄ estoy sin migo.

Jua. El mucho riesgo, y poca cortesia,
mas será necesidad, que valentia;
y ya mi señor viene, donde vea,
lo que el atrevimiento en vos de sea.

*Tiene á D. Fernando de la capa; quita Leo-
nor una aldaba, y entra Don Luis
mirando á todos.*

Lui. Que ruido es este. Juana?

Pues como aquí mi hermena?

vos D. Fernando aquí? què ha sido esto?

Jua. Si escuchas la ocasiō, la sabrás presto,

A que vinieistes aguardando estava,
con el sueño luchava,

quando confusa, y allustada sienta,
que abrian tu aposento;

á mi señora llamo, y á las voces,

yo soy no me conoces?

Don Fernando me dixo:

viene al ruido Leonor, y yo me affixo,
porque si avia quedado

en su riesgo por guarda tu cuydado,

por las tapias se fuera, no la hallaras,

y á mi descuido con razon culparas,

viendo que se avia ido.

sin averle, aunque pude detenido.

Aora estoy segura,

haga lo que quisiere su locura,

pues, tu, señor, le has visto,

dispense el Papa, y obre Iesu Christo.

L. Como esta noche mi vivir advierte, *ap.*

cielos, anuncios tristes de la muerte;

y en el fatal estrago,

al golpe niega, lo que dá al amago!

Esta causa que os mueve,

para que al riesgo la passion os lleve,

es en vos tan forçosa,

como ami me parece peligrosa;

dexarla no es possible.

(ble.)

Fer. No conseguir mi intento, es impossib

Lui. Será fuerza por ir con vos.

Fer. No os de cuydado.

si los hemos de ir yo, y mi cuydado?

Tui Puerestad advertido,

q̄ D. Pedro de Alva el muerto ha sido!

Affustase Leonor.

y es primero de Don Diego,

á quien el alma, por amigo entrego?

Leo. Queda con Dios hermano:

ó rigor inhumano!

Ap!

Lui. El, hermana te guarde.

Le. Muera del lentimie o, y muera tarde!

*Alirse cae desmayada, el medio cuerpo en el
vestuario, vá Juana tras ella, y ponese delante.*

Fer. Dificultad ninguna importa nada.

Jua. Ay triste! q̄ ha caído desmayada; *Ap!*

y si la vé Don Luis, será forçoso,

que sea el parasimo sospechoso.

Lui. Boived, antes que el alva,

en ramos de aljofar haga salva

al Sol radiante, y al ardiente rayo.

Jua. Ay de mí! q̄ no buelve del desmayo!

Lui. Hallareis vuestro gusto,

donde pierda la causa de mi susto.

Fer. Yo estarè prevenido,

como estoy del favor agradecido.

Tr. Yo estarè demoniado, *Ap. á su amo!*

si profigo en lamarme tu criado:

Donde vamos?

Fer. A que no se descubra lo que ignora

Don Luis. *Tra.* Pues á que efecto

guardas, sin importarte, este secreto?

y ya que no le digas,

porque á salir te obligas,

donde es facil successo

Fingir lo que puede ser.

vente, y llevarte preso?

Fer. Si yo peligro á vn tiépo, y esta dama,
arriéguese mi vida, no tu fama:

Quedad, D. Luis con Dios, q se haze

Lui. El, Don Fernádo, os guarde. (tarde.

Tr. Que obligue el pá á aqto! vive Chris
(to.

Vanse las dos.

Jua. Ahora la ha de ver, si no la ha visto.

Lu. Qué quieres Juana? *Ju.* Yo señor ahora.

Lu. Qué te enmudece? acaba.

Aparta el paño, y vase Leonor.

Jua. Mi señora,

en vn delmayo el animo valiente
rendido postra al subito accidente.

Lui. Qué intèra épeñar có vn suspiro. *ap.*
el celeste za firo?

Quien la region del ayre sin èl dexa,
por duplicar alientos á su quexa?

Quien con el ser de hielo

exala por la vista vn mongibelo,
con mas causa que yo, pues siépre vna,
advierito mi fortuna;

y la voz que desmiente, ó diferencia,
la duda muere, y nace la evidencia?

O acabe ya mi vida,

siendo yo el homicida;

pues del amor los zelos,

se encubren del honor con los rezelos,

quando entiendo q queda có. Violante.

Don Fernando!

Sale Don Diego muy alborotado.

Dieg. Don Luis?

Lui. Ponte delante.

(*Leonor.*

Dexa caer Juana el paño, y ponese delante de

Y a la ocasion de su venida advierito;

Don Diego, qué mandais?

Dieg. Mi primo es muerto

en la casa de enfrente

de vna estocada: al pecho mas valiète,

la inexorable, en el fatal trofeo,

dexò sin esperanga su deseo. *Passase.*

Lui. Ya la pena, Don Diego,
riguroso sepulcro del iossiego,

hizo en termino breve

el spiritu de nieve,

aquelle, que de fuego en la venganga,
alientos le concede la esperanga.

Sabeis el que arrojado,

sin deberle al cuydado,

en el sangriento engatte de la suerte,

el poder ha emaltado de la muerte.

Die. Don Fernando de Cardenas publica
el que la accion explica;

este voy a buscar, para que fea,

de quien morir desea,

pues lo fue de mi primo, el homicida,

por deberle en la muerte nueva vida;

o he de ser el factor, venid conmigo,

si èl de mi pena, yo de su castigo.

Lui. Este es mayor aprieto;

Ap.

mas yo guardo el iecreto,

que si amistad me obliga

à que se le descubra, y te le diga,

es mal estilo, y su vileza labra

aquel que á nadie rompe la palabra.

Y sabeis donde hallarle?

Die. En su culpa mi pena ha de buscarle.

Lu. Conoceis le por dicha?

Die. Èsse el estremo es de mi desdicha;

pues quãdo os buleo á vos para saberlo

tambien se ignora en vos el conocerlo.

Lui. Quiero llevarle presto,

Ap.

pues escuso con esto

de Don Fernando el daño,

y deslumbro á mi amigo del engaño;

vè á recogerle: yo echarè la llabe. à *Jua.*

Die. O el sentimiento, ó el vivir se acabe.

*Vanse las dos, y echa Don Luis la llabe
por afuera.*

Jua. Que bien, con Don Fernando,

mi discreto fingir se iba logrando,

si no fuera verdugo del tormento,

en el potro de amor, el sentimiento;

pues

pues confesó en la calma,
en afectos del ser, robos del alma:
parece que mentia con ensayo. *Leo.* Ay!

Vá à levantarla.

Jua. Ya bolvió del de mayo:

Señora, era ya hora
de faltar el eclipse de la Aurora?

Leo. Juana, mi hermano queda recogido.

Jua. Con Don Diego se ha ido,
que le vino á bulcar, y le ha llevado,
para que le acompañe en su cuydado.

Leo. Pues tu hallaras en mi, si me dexares,
quien te deba el cõsuelo en sus pesares.

Jua. Es fuerza hazer tu gusto, *(to. Uase.*
por ancho, largo, estrecho, angosto, y just.

Leo. Ya que à mi querido dueño

el hado sangriento vsurpa

de mis ojos, no del alma,

que será su eterna tumba.

Ya que demuestra el cadaver

en el similitud que busca

el poder de mi desdicha,

y el rigor de la fortuna.

Vibre el sentimiento rayos,

y en mi coraçon las puntas,

siempre executen el golpe,

acaben la vida nunca.

Como, ò tu segur cruel,

cortaste en afrenta tuya

el indisoluble lazo,

que nuestros amores junta?

Como de rigor armado,

inexorable executas,

en vna vida dos pechos,

dos muertes en sola vna?

Como: mas donde me lleva

este afecto, si la turba

de los males que me cercan,

poco honrosa me juzgan?

Deste volumen de penas

saquè el discusso en las dudas,

epilogos de la afrenta,

catalogos de la injuria.

Cesse el sentimiento, cesse,
hagase lugar la industria,
para que en mi obligacion,
con anteponerla cumpla.

Ya de mi hermano el rezelo
en la propiedad se funda,
pues halla vn hombre dos vezes,
donde le ha temido muchas.

Que en su honra cuidadoso,
si discreto dissimula,
para consigo examina,
quando á todos lo dislumbra.

Aqui pelagra mi ser,
y de aquesta conjetura,
es Don Fernando la causa,
y en mi se advierte la culpa,

Esta memoria me importa:
porque Don Luis no prefuma,
que al Sol de mi sangre empaña
de rezelos niebla obscura.

Passemos mas adelante,
porque al honor restituya
en la apariencia de infamia,
lo que robó la calumnia.

Esta noche, quando estava,
ay de mi! menos confusa,
lo grandio en glorias passadas,
presagios de la fortuna,

veo, que vienen dos hombres
(aqui de la voz se turba
el acento, y la congoxa
en la garganta se anuda!)

Llega sin sentido el alma
aver por que se rehusa
embozado el rostro aquel,
que à la voluntad disgusta

en la tardança, y hallame
absorta, assustada, y muda
en el defengano, como
el que á todo el Orbe alumbra.

Quando siguiendo amoroso
de Daphne la honesta fuga,
en el fin de su desseo
tronco miro la hermosura.

Advierto, que mal logrado
está el amor, que me escucha
vn hombre, dōde mi agravio,
no ay quiē lo desmienta, ò supla,
pues es lance sin estorvo,
como es evidencia justa,
que mis requiebros le advierten,
siendo infames conjeturas?
Este dió muerte á Don Pedro,
este à mi hermano la duda,
esta à le parca trofeos,
este à mi engaño disculpa.
Pues en tregues el discurso
à la obligacion que ilustra
la memoria en estos lances
à quien del gusto la oculta.
Prevenga el honor remedio,
que à satisfacion reduzga,
lo que en daño de mi honra
puede imaginar la fuya.
No del descuido me lleve,
adonde el mirar pronuncia
el descredito, y se pierde
en la plebe, voraz furia.
El mas venerado honor,
que siempre la infame turba,
como noble le advierte,
y como vulgo le juzga.
En Dea Fernando ha de hallarse
(mi resolucion me ayuda)
quien la çocobra minor,
quien el rezelo deslumbr,
quien no crea lo que escucha,
quien ignore lo que ha visto,
y quien desmienta á si mismo,
por satisfacer la injuria.
Mi esposo ha de verle el mundo,
no porque ignero la injusta
de terminacion, ya veo
el tálamo, y sepultura.
Esto à mi hermano le importa,
y si el honrado halla duda
en mi desico, que es justo,
y es infame, si la escuia,

Entonces mi vida espera
à que la verdad descubra
en mi pena la intencion,
mas noble, constante, y pura.
Que licenciosa nobleza
delmintió de la cordura,
hallará ninguno el riesgo,
y suplirá mi fortuna
los lances, que en mi desdicha
son de innumerable suma,
y en mi aliento me acrisolan,
me eternizan, y me ilustran.

Vase, lleva la vela del bufete, y sale

Don Fernando, y Trabajos.

Fer. Muy necio estás, qué porfias?
ya no buelvo? que me quieres?

Tra. Demonios son las mugeres,
y diablos las cortesias,
despues que penas, y peno,
en este lance fingido,
donde los dos hemos sido
vagamundos del sereno,
tu gusto no se mejora,
tu lengua no se exercita,
ni tu delirio se quita,
con aver mas de vna hora.
Aora en el mal humor
lo discursivo se mete,
quando el nombre de alcahuete
le adquieres con tal valor.
Quando porque satisfaga
aquella damidoncilla,
en la deuda que atropella,
los dos servimos de paga.
Y vamos en la disculpa
de toda verdad agena,
à la parte con la pena,
sin el gusto de la culpa.
Que te obliga à la tristeza,
que demuestra tu semblance,
sin duda que Violante
sientes carga en la cabeça.
O de advertido el oficio

te causa enfado, y es mengua,
que le publique tu lengua,
negandole à su exercicio,
Sienteslo, y yo me quexo,
padeciendo el mismo mal,
siendo de tu original
en la desdicha bosquezo,
Y tengo mas ocasion,
pues en aqueste vislumbre,
me queda la pesadumbre,
te llevas en galardón

Fer. No mi pensamiento intenta,
que de cobarde me assombre,
que pierde el peligro el nombre,
dónde es el temella afrenta.

No nuestro riesgo es bastante
para estorvo de mi gusto,
ni puede causarme lusto
lo que divierte à Uiolante,
antes deslumbrada veo
en mi causa la tristeza,
con saber en su esquivaza,
lo que incitó à mi deseo:
con la voluntad en calma
me tuvo siempre el deldén,
y aqueste es el mismo à quien
le debe el sosiego el alma.
Ya coneci de su amor,
mas libertad, que recato,
y en el proceder ingrato
no me quexo del rigor,
que si en el obscuro engaño
estava la afición mia,
se deslumbrò la porfia
à la luz del desengaño:
Otro pesar me enloquece,
otra desdicha me enoja,
otro incendio me congoja,
otro hielo me entorpece
al alma. *Tra.* Señor, detente,
que si no lo sé, yo quiero,
que salga todo tintero
línea recta de mi frente.

Que me curgan por detrás,

que me campuze la gura,
y por ahorrar de figura,
que me lleve Satanás.

La causa de tu capote
la ha ocasionado Leonor,
hizote blanco el amor,
y hace acertado el virote.
Lo radiante del cabello,
del precilo pie el donayre,
del grave mirar el aire,
la nata tercia del cuello.

De los dientes la blancura,
de los labios la color,
de lo compuesto el honor,
y de todo la hermosura
te tiene como te veo.

Y pues de aquesto en lo queces,
dichoso tu, que mereces
ser de tal deidad trofeo.
Dexate todo al destino,
sigue tu desdicha vñano,
que si el impulso es humano,
el pensamiento es divino.

Fer. No ha sido adversa mi suerte,
siendo el assumpto Leonor.
en ver que vivo de amor,
por darme el amor la muerte.
Prospera fortuna ha sido
la que me ofrecen sus ojos,
pues que me ofrezco en despojos,
y me restzuro ofrecido.
En este de dicha amago,
que la apariencia descubre,
el aspid fiero se encubre
fatal de mi vida estrago.
En esto jamás se muda
de mi pesar la experiencia,
y conozco en la evidencia,
que la fomenta vna duda.
Esta nace, de que al verme,
por otro fue a descubrirme,
y no acabo de morirme,
porque no pierda el perderme.

Tra. Pues si por dicha has tenido

Fingir lo que puede ser.

verme del amor tirado,
y del haipon disparado,
en la voluntad herido.

No la des nombre de ingrata
a tu fortuna, señor,
que es justa paga en tu amor
la duda de media anata.

Mas dime, como ignorante
hazes a tu mal la cama,
y eres con aquesta dama,
antes zeloso, que amante?

En los males que te abrasas,
tus sentidos los distinguan,
que otros no asan, y pringan,
y tu no pringas, y asas.

Quando haze tu suerte alarde,
y llegas á conocerla,
aun no has gustado de verla,
y ya te pesa que aguarde.

Fer. En la amorosa prision,
que es fuerza de mi alvedrio,
aunque el accidente es mio,
le debo à la inclinacion.

En este bien que reparas,
pues que de tanta heimosura
fer mi esperanza procura
sacrificio de sus aras?

O se ignorava mi suerte,
ò la enfadó lo homicida,
ó me repitió la vida,
por replicarme vna muerte.

Mas advirtió con rezelo
en el descuido el engaño,
y el remedio para el daño
le acredito su desvelo.

Y por seguir el assumpto,
he conocido en su intento,
que para cobrar aliento
dexò su rigor difunto.

Uiste de vn mancebo el ayre,
que con su ligera planta,
á las huellas de Atalanta
haze subito del ayre?

Que quando el aliento es fuerza

en lo que à la accion le obliga,
dá treguas a la fatiga,
para cobrar mayor fuerza.

O si mi fortuna advierte,
pues se olvida en su poder,
para alentar el correr,
hasta alcanzar a la muerte.

Y porque en mi nunca estea
la pena, y el gusto igual,
el bien le traduce en mal,
y al mal le acrecienta el bien:
que es necesidad de evidencia
el desmentir la desdicha,
quando estimer la dicha
no passa de vna violencia.

Tra. Platicas dexa de amante,
vulgar, y ocioso, cuydado,
y mira que hemos llegado
á la casa de Violante,
que esta aficion que te abraza
nos haze apacible robo,
divertidos bobo à bobo,
descuidados casa à casa.

Y si no lo miran mal
estos que al sentido informan,
me distinguen, y me forman
dos bultos en el umbral.
Cierto en lo que digo quedo,
pues que me lo parecio,
que si soy Trabajos yo,
no fuera ilusion del miedo.

Quiere que vaya, ò que aguarde?
que dicta la voluntad?

Fer. Mal conoces mi verdad.

*Sale al paño Uiolante, y Inès con
sereneros*

Uio. Vamos aprisa, que es tarde.

In. Señora, adonde le lleva
con tal tiempo, y à tal hora
el pesar desprevenida,
y el deseo cuidadosa?
Como en tu recato olvidas
con esta accion la memoria,
impelida de la imagen,

que

De Don Roman Montero de Espinosa.

que tu locura te forma?
Quando está el Uerano haziendo
á quien es la oreja sorda,
porque á las dos en el ayre
algunos alivios corran.
Quando vienen á gozarlos
de quantos Madrid blatona,
pues que se acredita madre
de los hijos que la honran.
Sales pareciendo vna
de tantas como se ignoran,
en el honor que heredaron,
ó sin dilcurso mal logran.
Y vas tan aventurada,
Violante, y tan peligrosa,
que no ha de aver megalbitos,
platicante de la hoja,
facabuche de la bayna,
inventor de peleonas,
que no te nombre por fuya,
llevado de verte sola.

Hablan à parte los dos.

Tra. Señor, lo que alli descubre,
era de la noche antorcha,
es puntiaguda menguada,
y crecida, si redonda,
es el tribunal de amor:
ay de los pleytos que botan,
ay del reo que se juzga,
ay del punto que se toca,
donde es Inès Contejera,
y Doña Violante Oidora.
Estas dos son las que tiene
aquella puerta á su sombra,
conocelas mi cuydado,
distinguelas mi memoria,
por evidencia la vna,
por congetura la otra.

Fer. Calla, Trabajos, y atiende
á lo que responde agora
Violante. *Tra.* Pluguiera á Christo,
aunque diferente mosca,

como la tiene tu alma,
que la tu viera mi bolsa.

Fer. No por Dios, que en este lance
la mocedad, y la honra,
en lo curioso me fuerzan,
y obligado me sobornan.

Uio. Yo no he de estar discursiva,
donde el aliento coçobra,
el alma siente la ofensa,
la vida su ter ignora,
el credito sufre injurias,
padece el honor congojas.
Siendo del daño remedio,
desmintiendo la deshonra,
acrisolando quien soy,
y haziendo al amor lisonja,
mas esta accion de atrevida,
que por no estar temerata,
vamos presto. *Ina* Pues aguarda,
ya que resuelta te arrojas,
que dos hóbres. *Vio.* Ya los veo,
y ya el peligro me informa
lo que he de hazer, Cavalleros,

Llegase à Don Fernando.

à mi me fuerza, y me importa,
por vna ocasion precisa,
el salir a tales horas
de mi casa, y os suplico,
por que vamos las dos solas,
vengais conmigo.

Fer. Y tan cierto
está el serviros, señora,
como el gusto lo agradece,
y la obligacion lo otorga.
Trabajos, demuda el habla,

Buelvese à el.

para que no nos conozcan.

Tra. Don Fernando, Dios nos saque
con bien de tantas tramoyas.

Uio. Solo vuestra cortesía

C

pudie-

Fingir lo que puede ser.

pudiera hazerme dichosa.

Fua. Bien aya Madrid, que en fin
ay de todos, y de todas.

*Haze Inès que cierra una puerta en tá-
to que habla D. Luis, y D. Diego, y sala
Don Luis, y Don Diego.*

Lui. Ocioso ha sido el buscarte.

Die. Para que la vida importa,
si en la desdicha, y disgusto
no la quito á quien me enoja?

Lui. Dexad Don Diego, mas como

Mira à los quatro.

estàn, ó muerte penosa!
quatro bultos à la puerta,
estatuas de mi deshonra?
yo he de saber quien me agravia.

Empaña la espada.

Dieg. Que pesar os ocasiona,
que vuestro aliento le turba,
y vuestro sentido postra?

Uio. Vamos, señor, que me llevan
vna passion rigurosa,
que haze los instantes lustros,
y buelve siglos las horas.

Lui. Esta no es voz de Violante?
pues quien duda, quien ignora,
que la articula en mi agravio?
ya la desdicha afrentosa
me trae forçado la suerte
à que la advierta, y la oiga.
Sin duda son estos hombres
los mismos que mi goçobra
halló esta noche en tu casa,
quando mi ilusion zelosa
los tuvo por Don Fernando,
y su criado pues ponga
à quenta del desagravio,
la vengança á mi congoja,

Halle en su muerte la ofensa
la satisfacion que cobra,
el que esgrim iendo su azero,
la noble esperança logra.
Don Diego de Lara, estos

Buelvese à Don Diego.

son los que dexan abforta
mi vida, porque en el alma
su fiera intencion me toca.

Vio. Aguardadme, Cavellero,
que ya mis sentidos gozan
la voz que busco perdida,
el bien que siento amorosa.

Die. Pues que en el cuydado vuestro
la satisfaciõ estorva. *Vi.* Dueño mio.

*Sacan la espada todos, y vase Violante
à D. Luis, y abraçase del, y detiene à
Don Diego, hazen acciones de colericos,
y quedase Inès junto à Don Fernando.*

Fer. Vive el Cielo,

Trabajos, que aunque la sombra
del hombre que vès me engañe,
y desmienta tu persona,
que la voz está diziendo
q es D. Luis. *Tr.* Pues q te importa
eres tu, de quien valiente
en quanto al amor blasona?
Eres tu quien despreciava
á Violante, y quien aora
por Doña Leonor tenia
hecha el alma pepitoria?
hecho Por tuguès el gusto,
hecha saliva la boca,
el coraçon con azucar,
y los ojos con cebolla?
Galante no me dixiste,
ya mi tema rigurosa
se acabó, ya no ay Violante,
en lo que incluye mi historia
para mi cuydado, ni en

toda

De Don Roman Montero de Espinosa.

toda la terrestre bola.

Fer. Necio, vil, y porfiado,
como enfadado te arrojas
en tu discurso al que yerras,
y lo que alcanço malogras?

Por lo que Don Luis me obliga
á que mi pesar conozcas,
es por ver, que de su casa
hize en mi pena custodia.
Ofreció tenerme oculto,
tuvo el lance por lisonja,
y si noble en su palabra,
siendo infame la deroga.

Pues bolviendo de saber
quien el muerto fue, le nombra,
diziendo, que vn primo suyo
nombre verdadero goza
de ser su amigo, salimos,
por ser la ocaſion forçosa
y él fue á buscarle, pues viene
acompañandole aora.

Han seguidonos sin duda
pues sin aver otra cosa
de nuevo, llama á Don Diego,
para hazer breves mis horas,
sin mirar que soy bastante
á castigar su deshonra.

Jua. Jesus, y que badulaque, *Ap.*
Don Fernando está en la troba.

Tra. Tu pesadumbre me espanta,
siendo dos pobres escorias,
que han de morir á estas manos
valientes, y peccadoras.
Aunque para la defenta,
porque al temor los socorran,
campañas pueblen de luegras,
muros borden de langostas.

Lui. Dez ir que no los conoces,
ha sido engaño, traydora.

*Haze Violante por detener á
Don Luis.*

apartad. *Fer.* Mayor le miro

en vuestra industria afrentosa,
pues de la amistad llevado,
vuestra sangre se desdora.

Vio. Si las espadas, señores, á D. Fernán
esta ilusion engañosa
de mi amante, la fomentan
en los golpes que me affombran!
Sois tiranos homicidas
de quien á paz os provoca.

Lui. Vive Dios, que es D. Fernando,
a quien Violante mañosa
quiere encubrirme, y D. Diego
ha de conocerle aora.

Ya no dudo que me agravian,
y si la vengança toma
mi azero, le justifica
con la razon que me abona.

Gobrela el alma, mas como
mi obligacion está sorda,
como quiebro la palabra
de defender su persona?

Dos lances ay en mi agravio:
pues el mayor se socorra,
que es encubrirle, y los zelos
serán al buscarle antorcha.

Ay mis desdichas! fortuna,
aquesta ocaſion me estorvas?
porque le encubro á Don Diego,
se favorece su sombra?

Siendo fuerça que le dexé,
fomentando mi deshonra
con ella, porque mi amigo
se valió de mi persona,
para irle acompañando,
y es obligacion forçosa
seguirle; porque dexarle,
no era justo, y era nota.

Vamos amigo, que es otro
quien me obliga á accion tan loca,
como el furioso accidente.

Vio. A Don Luis? á dueño? oiga
tu pesadumbre su fin.

Die. Mirad que os llaman.

Lui. No es cosa

Fingir lo que puede ser.

de importancia. Die. Solo a mi
todos los males me importan:

*Vanse Don Luis, y Don Diego, y lleva
delante de si Don Diego a
Don Luis.*

In. Señora, el que está contigo
es Don Fernando.

Vio. Posponga

Ap.

mis disculpas la desdicha,
triunfe el engaño de todas.

Dezid, señor Don Fernando,
de mi deudhada historia
lo que sabeis, que a las penas
firvo de animada roca:

porque encubristeis quien sois?

Fer. Elcuhadme, pues señora,
dirè solo lo que alcanço.

Tra. Sucinta pido parola.

Fer. En vuestra casa esta noche
explicava l. s lisonjas,
que mi curioso deico
nos haze en la luz que cobra,
quando Don Luis vuestro amante,
que tanta ventura goza,
de vuestro favor armado,
grave aliento que le exorta,
llegó, y en mi rezelava
opuesto fer a su gloria.

Zeloso, amante, y valiente,
mi noble intento malogra,
su temeridad fomenta,
y mi justa accion estorva:
mas la verdad, inprimia
en vuestro gusto mi boca,
carácter de la nobleza,
que le escribe la memoria,
aquesta ocasion me ofrece,
por salir de escrupulosa;
que no permite su nombre
en la embidia, ó la coçobra,
estár al remedio oculto;

bien como la blanca Aurora,

quando deslumbra tinieblas,
y de las texidas sombras
renace al curso del tiempo,
siendo Fenix de si propia.

Vamos, señora, al instante,
pues de acompañaros cobra
satisfacion vuestro dueño,
fossiego vuestra congoji,
dicha el gusto de terneros,
nombre mi accion generosa,

Y de aqueste trato doble,
pues tanto valor me sobra,
castigarè la malicia
de accion tan ignominiosa,
si los rayos de su hermana
no fulminan mi vitoria.

Uio. Noble, galan, y advertido
os halla el pesar aora;
tanto, que aunque sois el dueño
de mi tragedia amorosa,
agradezco en las palabras,
lo que me infama en las obras.

Hablan à parte.

Tra. Aguardarà la Inefilla,
doncella casi, y fregona,
à que la diga en su aparte,
lo que le dizen à otras:
y aunque en el teatro estemos
treze millones de horas,
los diablos lleven mi alma,
si yo la dixere cosa.

Vio. Uenid, señor, porque quiebre
este laço que me ahoga.

Fer. Vamos, porque el alma halle
la vengança que le importa.

Aparte los dos.

Vio. Aguarda Don Luis, espera.

Fer. Leonor, mi intento perdona.

Vio. No seas ingrato al ruego.

Fer. Que su vileza me exorta.

Vio.

Uro. Para que tenga en tus brazos,
fin mi fuerte rigorosa.

Fer. Para derramar la sangre,
que en sus venas te deshōran. *Vase.*

In. Que no me hablaste pobre te?

Tra. No has de hazer baca buscona,
y por aquesta jornada,
aqui pança, y despues gorda.

JORNADA TERCERA.

*Abre primero vna pueeta D. Luis, dexa-
se en ella la llave, y sale con D. Diego.*

Lui. Hasta el quarto de mi hermana,
por vna vela mellegn,
aguardadme aqui Don Diego.

Die. Id con Dios.

Lui. Suerte inhumana! *Ap.*

que aya estado porfiando
apartarme de mi amigo,
y se venga á ser testigo
de que encubro á Don Fernando.

Que á la vengança me niego,
porque alli no se descubra,
y que mis zelos encubra;

persuadirele á Don Diego:
que á quien yo sirvo galante
me agravie en honor, y a mor!

con las dudas de Leonor,
y evidencias de Violante.

O adversa, y esquiva suerte!

quando verē en tu violencia,
que prospera diferencia,
siendo el consuelo la muerte. *Vase.*

Die. Ya avrá sabido Leonor
esta del sentido calma,
y lo que en mi siente el alma,
se duplicará en su amor.

Quien creyera, quando el coche,
que en la luciente region

fue castigo de Faeton,
dexó respirar la noche,

que no diera á su hermosura

Don Pedro honestos abraços?
que tan amorosos lazos
no los berrdō la ventura.

A quien dió en la inclinacion
tantas glorias el destino,

en objeto tan divino,
por tan forçoga eleccion,

que de todas quantas huella
estrellas el Sol ardiente,

si no fue la mas luciente,
fue la mas dichosa estrella.

Quien hallara en la vengança,
quando estamos tan agenos,

si no la parte á lo menos,
alientos de la esperança.

Ya, ni el coraçon, ni el labio
la desdicha repitieran,

si en Don Luis no conocieran
el alivio del agravio:

Que firme siempre al consuelo,
es el verdadero amigo,

ayuda para el castigo,
cuydado para el desveio.

Ya se ignora el vivir,
siendo el sentido ausente,

que el mayor mal que se siente,
es la pausa del sentir.

Desdicha, que me procuras,
quando, quien va?

Ván entrando Trabaxos, D. Fernando,

Violante, y Ines.

Fer. Como abierta
está á estas horas la puerta,

y toda la casa á escuras?

No son mis pesares tardos,

lo que puede ser colixo.

Tra. Por esta ocasion se dixo,
todos los gatos son pardos.

Fer. A questa noche esperava

Leonor al que temo yo,

quando por otro me hablò,

y era este el que aguardava.

Finger lo que puede ser.

Yo quiero saber su nombre,
y conocerle despues;
el que responde quien es?

Die. Quien me lo pregunta?

Fer. Vn hombre.

Die. Poco responder me cuesta
a tan facil conclusion,
pues que la misma razon
puede tener por respuesta.

Fer. Yo he de saber con quié hablo,
porque me importa. *Die.* Tambien
yo quiero saber con quien.

Tra. Que han de hazer otra del diablo
este gallo, y aquel pollo.

Yo tambien muy noramala
tengo mis pies en la sala,
como mi piedra en el rollo:
quien sois vos, ó á que venis?

Die. Buen tormento de curiolo.

Fer. Rabiando estoy de zeloso.

Die. Vn amigo de Don Luis,
y he de saber quien me niega
en esta cata su nombre.

Tra. Soffi guese gentilhombre,
portero de la Noruega,
simbolo de confusion:
oculto, y impertinente,
y sin bautismo inocente
del limbo en esta ocasion.

Die. Conoces la voz Inès?

Ine. Como tu, confusa estoy.

Fer. No he de dezirle quien soy,
y ha de dezirme quien es,
y si encubre su perona,
en satisfacc rme tardo.

Vio. Mal fin deste caso aguardo.

Tra. Iten otra pelona.

Die. Pues como assi me responde?

*Empuñan las espadas, y sale Don Luis
con una vela, ponela en vn bufete,
y miralos a todos.*

Luis. Este es niguroso trance.
yo he de remediar el lance:

Cavalleros, vamos. *Die.* Donde?

*A D. Fernando, y Trabajos, y salen
por donde entraron.*

que advierto por experiencia,
pues, demuda is la color,
efectos que haze el honor,
quando te va de pendencia.

Luis. Es disparate, por Dios,
que es cierto nego cio mio,
y si fuera desafio,
fuera dos pues son dos.

Quiere detenerle Uiolante, y D. Diego.

Uio. Ha D. Luis? señor? *Die.* Aparta.

*Cierra la puerta con llave, que dexò en
ella muy aprisa, y llegan
hasta ella los dos.*

Vio. Espera, tirano dueño,
aguarda Don Luis ingrato,
no te ocasionen los zelos,
quando temient: la vista
en la ilusion que me afrento.
Ha señor? como ignorais,

Buelvese à D. Diego.

la desdicha que padezco,
y el engaño, que te lleva
precipitado a su riesgo?

Die. Soffegad, señora el alma,
cobre la congoja aliento,
que no remedian las voces,
si no es culpas del silencio.

Uio. No me procureis piadoso
en mi fortuna remedio,
que fuera querer tomarle,
falta de concimiento.
Advertid si tiene causa
el desfigio del incendio,

que

De Don Roman Montero de Espinosa.

que las cenizas esparce,
llevadas de mi deseo,
para empeñar en suspiros
todo el distrito del viento.
Aquesta noche en mi casa
aguardava, que mi dueño
fuese á los ojos traslado
del original del pecho.
Quando, ay de mi! con la espada
la teña en la rexa sienta,
precursora de mi amante,
y muerte de mis deseos.
Engañose la esperanza,
pues sin saber el efecto,
quien llamó fue Don Fernando
de Cardenas *Die.* Santo Cielo,
Vio. Aquel que D. Luis agora
lleva zeloso, y resuelto
ha de ver a la ignorancia
espectaculos sangrientos.
Die. Guarde el silencio, señora,
tanto imposible portento,
que se estremece el discurso,
que titubea el ingenio,
en dar credito á la lengua,
ó desmentir al acento.
Como á la amistad quebrantas,
Don Luis, inviolables fueros,
quando esperaba imprimirla
en los Anales del tiempo?
Como niegas lo que debes
á tu obligacion, pues fueron
nuestros pechos tan unidos,
que excedian lo que el tiempo
en laminas de memoria,
contra el olvido haze eternos?
Vengan mas penas, desdichas,
fortuna logra tormento,
en quien no muere en passarlos,
por padecer en tenerlos.
Todo sucede esta noche,
que parece que le hizieron
las sombras, que la dan nombre
de humo horrible del infierno.

Pues sucedan las venganzas,
firvan al mal de remedio,
y sea Don Luis al mundo
de traydores escarmiento:
Mas como ha de ser aleve,
yo facilmente lo creo,
de quien su noble progenie
está mi voz desmintiendo.
Si tiene el alma en la mia,
como ha de injuriarme, cielos?
ó yo me agravio á mi mismo,
ó yo en ofendelle miento.
Mas si lo dize esta dama,
si yo la accion estoy viendo,
si los llevo violentados,
si dió el color al rezelo,
si tuvo turbado el brio,
si se suspendió el aliento,
si todo, en fin, se condena,
que es lo que debo?

*Sale Leonor poniendose una ropa
y Juana ayudandola.*

Leo. Qué es esto?
á estas horas en mi casa?
quien interrumpe el silencio?
vos quien sois, hermosa dama?
qué aguardas? ay de mi! que veo?

Llora en viendo á Don Diego.

Otra memoria fortuna?
que proceder tan grossero:
por ser mugeres las dos,
entiendes que no me acuerdo?
Die. Ya me ofrece mi esperanza
en questo llanto, el medio
que pide mi desagravio,
que busca mi penamiento.
Pues le ha causado la muerte
de mi primo, y como viendo
está en mi de aquel amor,
el erario del secreto,

produj

Fingir lo que puede ser.

produce en lagrimas tiernas
bien nacidos sentimientos.
Dellos nace, que me acuerde
por la parte que Don Pedro,
tubió á gozar sus favores,
y yo á examinar su empleo.
Y asia ora he de valerme
para el logro de mi intento,
de aquellas tapias, que han sido
Atlante de sus deseos.
Muera á este brazo, quié aguarda
de mi desgracia el objeto,
de mi primo el homicida,
de Leonor el sentimiento.
Y muera tambien al propio
aquel agressor sanguiente,
feroz tirano, que debe
á su fortuna el acierto,
y su desdicha á mi pena,
si yo su castigo al cielo.
Salida feliz aguardo
en la vengança que aprendo,
pues de la razon los rayos
de vibran contra sus pechos.

Vase aprisa por las tapias.

Leo. Que repentino accidente
os lleva, señor Don Diego?
aguardad, que vuestra pena
me ofrece el vltimo aliento.
Siguele, Juana, y advierte
donde le guia mi exemplo,
pues de vna causa proceden
mi pesar, y su tormento,

Jua. Yo voy, y á Juan de la Encina
todo este passo encomiendo,
mas él setendra cuydado
de que conozcan su dueño.

Vase por donde Don Diego.

Leo. Y vos, señora, que sois
en este delirio vuestro,

testigo que le acredite;
porque el justo sentimiento
no pueda ser del olvido,
ignorandose trefeo.
O ya sepais la ocasion,
ò ya confusa de vernos,
nuestra obligacion padezca
en vuestro discurso riesgo,
que tiene en quien no la sabe,
el que se pierde en su acuerdo.
Dezid quien sois, que á esta hora
en tanta deidad no advierto,
ni en la venida la causa,
ni de la estancia el efecto.

Vio. Vna muger desdichada
foy, señora, en tanto extremo,
que á descortès me reduce,
pues no basta conoceros,
para què en esta tormenta,
adonde baxel padezco,
mala fortuna, y piloto
se pierde el entendimiento,
siendo vuestra vista calma,
niego a mi esperança el puerto.

Sale Juana, y habla con Doña Leonor.

Jua. Señora por estas tapias,
que de tus amores fueron
en honestidad testigos,
aunque del gusto terceros.
Don Diego salió á la calle
tan arrojado, y rufuelto,
que le buscava, pensando
solo se fue el pensamiento.

Jua. Juana talir no te espante
tan presuroso, aunque ciego,
que á la experiencia le debe
el facil fin del sucesso.
Sacadme de aquesta pena,
que la passo, y no la entiendo,
os escucho, no os conozco,
vi á mi hermano, y le veo.
Siento el pesar que os aflije,

miro

De Don Ramen Montero de Espinosa.

miro el de aquel cavallero,
allombreme su locura,
y el tema della no advierto.

Vio. Si me prestais el oido,
harè en sucinto proemio
relacion de lo que alcanço.

Leo. Pues ya que es fuerça saberlo,
venid á mi estrado, donde
halle el cansancio sosiego.

Vio. Quando no le tiene el alma,
mal puede admitir le el cuerpo.

Leo. Ha perdidas esperanças! *Ap.*

Vio. Ha ganados sentimientos!

Sale D. Luis, D. Fernando, y Trabajos.

Lui. Ahorremos de razones,
en esta causa escusadas,
y hagan breves las espadas
prolijas satisfaciones.

Yo estoy zeloso, y amante,
y esto ha de quedar de fuerte,
que al vno embargue la muerte,
y al otro otorgue Violante.

Esto ha de ser, vive el Cielo,
lo demas es delvario,
y assi remitase al brio
tanto enfadoso delvelo.

Bien pudiera dar razon
de no tomar la vengança
quando logrè la esperança
de hallar la satisfacion.

Y venir tan cuydadoso,
y estava tan descuydado,
pues estando enamorado,
no obrè la accion de zeloso.

Mas no os la quiero dezir,
quetemo que ha de faltar
el tiempo para matar,
por no averle de vivir.

Fer. Señor Don Luis no atribuya
vuestro necio pensamiento,
que procuró al ardimiento,
que en palabras se concluya,

Por satisfacer galante
á vuestro coraje astuto,
no de parte de mi gusto,
si de parte de Violante:

Per que á vna dama es rigor
de quien nació Cavallero,
que á los golpes del azero,
firva de broquel su honor

Que es tan firme la fineza
con que os tiene por amante,
que comparado el diamante,
ignora lo que es firmeza.

Sca indecisa esta llama,
y la pendencia conmigo,
dudadlo para el amigo,
creedlo para la dama.

Si la disculpa que os doy,
en Violante no admitis,
vos hazeis como Don Luis,
yo hago como quien loy.

Y aora porque veais
lo errado en vuestra opinion,
si aquesta satisfacion
temor en mi la juzgais,

fac d la espada, que quiero,
por lo que en vos he notado,
á vuestro honor opilado
hazer que teme el azero;

que quando á callar me niego,
y á vos mi pesar os digo,
no en la disculpa de amigo
cabe dezirle á Don D. ego.

Lui. Quando estan cierta evidencia,
que me ofendeis en mi amor,
querer culparme traydor,
es dilatar la pendencia,

y ya en dela gradecido
vuestra lisonja se muda.

Fer. Porque salgais de la duda,
mirad si lo he conocido *habla Ap.*
cosa que fuere en mi agravio.

Sacan la espada.

Fer. Quien lo contradice miente.

D

Tra.

Fingir lo que puede ser.

Tra. Que vn remedio no me ofrezca
la fortunilla cruel,
aunque al entregarme en el
todo el credito perezca. *(Luis.)*

Sacá la espada, y riñe D. Fernãdo, y D.

Fer. Apartate, ó vive Dios,
si affilles en lo importuno,
que como he de matar vno,
revoque el intento en dos.

Apartase Trabajos.

Tra. Busco cuydadoso yo
para no reñir vn medio,
y quando ignoro el remedio,
Don Fernando le topò. *embayna*

*Sale Don Diego, y en saliendo saca la
espada, y ponesse al lado de Don Luis.*

Die. Aquestos son, vive el Cielo.

Fer. Ha traidor! *Riñendo*

Lui. A qué venis?

apartad Die. Callad Don Luis.

Tra. Ay Jesus, que desconfuelo! *Ap*

mas ya vna invencion me indicia
el deseo de topalla,
no ay cosa como buscalla,
finjo que viene justicia,
con esto al socorro llamo,
pongo fin á la question,
quedase en pie mi opinion,
y no derriban á mi amo.

Entrase Trabaxas en el vestuario, y

*demudando el habla dix e, en tanto
que los demás riñen.*

Azia aqui señor Teniente
colericos, y crueles
con elpadas, y broqueles
riñe vn tumulto de gente.
Vayan todos prevenidos.

Demuda el habla.

será nuestra fama eterna,

encubrase la linterna,
los corchetes repartidos.

*Todo esto tocando la espada, y el
broquel, y passeando.*

Acudan con diligencia,
para cogellos en medio,
acudamos al remedio,
que ay muchos en la pendencia.

Sale alborotado, y metese en medio.

Señores, si en el suceso,
que os ha obligado importuno,
no quiere ser cada vno
muerto, resistido ó preso.

Idos de aqui diligentes,
mirad que os buican sutiles
diez montones de Alguaciles,
y veinte y cinco Tenientes:
aprisa que van llegando.

Lui. Pues vos os venid conmigo.

Buscan todos las cepas por el suelo:

que la palabra de amigo
cumple aora Don Fernando,
y para el caso sangriento
en que mi intencion estampo,
mejor testigo que el campo
es cerrado vn aposento: *Vase.*
venid Don Diego. *Die.* Ya os sigo,
que intenta hallar mi esperanza
á mi enemigo vengança,
y á vuestra traycion castigo. *Vase.*

Fer. Fortuna, no he de perderte,
que he de vér si hallo homicida,
stopo en la muerte vida,
pues tengo en la vida muerte. *Vase.*

Entran Leonor, Violante, Juana, Inés,

Leo. En fin, Violante, dezis,
en lo que estamos hablando,
que negais á Don Fernando
el amor para Don Luis:
Que ya con gusto le ois.

por ser tema aquel amor,
que se acabó su rigor.

Y para que mas me quadre,
que conoceis a su padre,
grave timbre de su honor.

Uto. Digo, que su atrevimiento,
de aquella tema nacido,
en verle ya fenecido,
me dá de estimalle intento.
Y su claro nacimiento
es aplaudirle baxeza:
porque es tanta la nobleza,

Quedasele muy suspensa.

y de tan alto emisterio,
que es dezirla vituperio,
como callar la fineza.

Ine. No la ves como amorosa
se ha quedado embelcáda,
y al trance descuidada
la llevó lo cuidadosa?

Uto. Sin duda esta dama hermosa
ofrece el amor la palma,
y dexas al sentido en calma
dezelos alguna herida;
que si lo calla la vida,
lo está publicando el alma.

Ine. Señora, buelve en tu acuerdo,
si olvidandote no quieres
darlas á aquellas mugeres
noticia del desacuerdo.

Leo. Lo que en el credito pierdo,
restauro en esta passion;
que es en mi pena blason
dexarme toda al olvido,
pues la falta del sentido,
es gusto del coraçon.

Ya en el motivo que llevo,
para el alma trato doble,
he conocido que es noble
á quien mi pesar le devo.

Con mas ocasion me atrevo
á vsar conmigo el rigor
de casarme sin amor,

porque si noble no fuera,
antes el honor perdiera,
que restaurara el honor.
Abono ha sido bastante,
y dicha en el grave lusto,
ver que no crece el disgusto,
como lo explica Violante.

Porque si fuera su amante,
aunque sin amor me veo,
fuera de dichado empleo
el que intenta mi vengança,
viendo viva su esperança,
quando mueto mi deseo,

Uto. Como absorta la deidad,
Leonor divina, ha quedado,
y tiene en vos el cuydado
apariencia de verdad.

Leo. El extasis perdonad,
que inadvertida, despues
que vuestra relacion es
alivio, que ignoro yo,
la novedad me llevó
á parecer descortés.

Vio. Y acabose ya el desvelo,
alimentado en suspiros?

Leo. Como del Sol roxos giros
borran el nublado al cielo;
assi yo de mi rezelo
la maxima ha dislumbrado,
mis dudas eran nublado,
claro Sol lo que he sabido,
acertó el rayo al sentido,
y fulminò mi cuydado;
mas aguardad, que la puerta
quieren abrir.

Tocan en la puerta con una llave.

Vio. Pues las quatro,
para escuchar, nos entremos
á otro aposento del quarto.

*Entra se al paño, y sale Don Diego, Don
Luis, D. Fernando, y Trabajos, y buelve
á cerrar Don Luis, y quite.*



la llave..

Leo. Hallar mi remedio espero.**Uio.** Saber tu intencion aguardo,**Fer.** Este es el primo del muerto.**Tra.** Yo soy el hijo del diablo.**Lui.** Ya que haze treguas el brio,

en este pequeño espacio,

con la vida, que pretendo

hazer inútil estrago

de la muerte, y cumplirlo,

zelos sobran, si yo falto:

dezidme, señor, Don Diego,

por que valiente, y bizarro,

à la obligacion de amigo

rompeis el estrecho lazo?

Si quereis dar por disculpa,

que eran dos los que sacaron

mis zelos, y que los mismos

pentasteis eran contrarios,

lugar os dió lo advertido,

y tiempo tuvo el cuydado,

para saber que era solo

el que se opuso á mi brazo.

Die. De arrojarme à defenderos,

de persuadirme á buscaros,

para saber que me obliga,

muy lexos estais del blanco.

Dos causas tuvo el honor,

dos obligaciones, quando

me llevò mi sentimiento

en la vengança la mano,

en ninguna la amistad,

me dió Don Luis vuestro lado,

solo por mi os defendia;

pues si dierà à Don Fernando

la muerte, de lo que espero

gozara el gustoso lauro,

y pudiera en este lance

tener la suerte, fiado

vuestro fin, y ser del mio,

si no execucion, presagio,

viendo en mi pena perdida

la esperança de mataros

Fer. Vive Dios, que mi sospecha

ha sido ilusion, y engaño,

pues tiene quexa su amigo

de encubrirle à su contrario;

y que al verme con Violante,

siendo en la vengança tardo,

fue la cauta que tenia

à mi enemigo à su lado.

Lui. Aora que no es possible

valeros mas de mi amparo,

sabra mi amigo Don Diego,

porque os guardè, D. Fernando,

ya que noticia bastante

teneis en lo que ha pasado,

que he cumplido Cavallero,

lo que ofreci cortesano:

quando Don Pedro esta noche

hizo de su deuda pago,

y fue su postrero aliento

nuestro primer sobrefalto:

quando empezó la fortuna

el perezoso letargo,

donde la muerte te mira,

de tanto valor erario.

Sin saber quien fuesse el muerto,

à mi cata vino, quando

por vnas tapias la hizo

custodia suya el contrario.

Die. Don Luis, en vuestra disculpa

no prosigais, ya la alcanço;

recibid esta fineza

de no aguardar el descargo,

en recompensia de aver

dado credito al engaño:

y assi, dexad que la sangre,

que està en mi pecho clamando,

ya en la vengança el castigo,

y ya en la ofensa el agravio,

ò postre su atrevimiento;

ò en otro perpetuo pasmo,

pierda a vn tiempo la esperança,

vida, intencion, y cuydado.

Tra. No es nada.**Lui.** Quando nos visteis,

fue con la espada en la mano;

pues

pues como dudais agora,
si el pesar no se ha acabado,
que huvo ocasion, y la misma
ha de mantenerme, ò matarlo?

Tra. Ya escampa, por Jesu Christo,
que segun juegan del garlo,
para que ensarten pobretes,
no tiene la espada palmos,
y estoy, porque a questa noche
buelva à rebolverte el caldo,
que no es bueno industrias, donde
son mejores chincharrazos.

Die. Yo he de reñir, pues le he visto.

Lui. A mi me toca. *Fer.* Despacio,
que ay mucho hombre para todos,
y no es razon el cansaros,
adonde fuera mas justo,
que no lo abrasien los labios.

Don Luis, yo he reconocido
à lo que estoy obligado,
en tanto que vuestro azero
corte el hilo de mis años;
que del enojo que tuve,
ciega ilusion de vn agravio,
en vuestras palabras veo
distinguido el delengaño;
y del zeloso ardimiento,
que os tiene el pecho abrasado,
propuse satisfaceros,
quise la pena estorvaros;
quando resuelto, briolo,
ignorante, ciego, bravo,
con el delirio de sobra,
como de discurso falto,
fue vuestra espada el estorvo,
que tiene el desengañaros.

No me preguntéis la causa,
que en vuestro sosiego hallo,
que vuestra quietud es cierta,
que fin de pesar tanto;
porque ya estoy persuadido
à dezir os la en el campo,
ú en este aposento, adonde
que dara todo a cabado.

y vos Don Diego, que estais
con justa causa enojado,
pues que la sangre os obliga,
procurad el delagravio,
como D. Luis, que estoy prompto
en satisfacer à entrambos.

Acabe el mar de las penas,
donde es mi vida naufragio.
Sea el Santelmo las espadas
de tan valientes contrarios,
que con tal ventura muere,
el que nace desdichado,
que es aliento de la vida,
el que es de la muerte amago.

Lui. Es fiarse en estar solo,
por ser los dos agraviados.

Die. Hablar, sin poder reñir,
es intentona de aplauso.

Tra. Ya que vstedes tienen gana
de dar de comer al diablo,
y ser con tanta presteza
en el de Aqueronte barco,
para passar al infierno,
y no pagar el barcazgo,
en espesas gambullidas,
hazienda de contravando.
No los estorve à su gusto,
ver mi señor solitario,
que el Poeta que me hizo,
en esta ocasion fiado,
à los humos de valiente
me echo polvos de Bernardo;
y assi, de mi parecer,
el de vuestra salud salvo,
demos mano à la labor,
ú demos à la labor manos,
que me rebosa lo crudo,
y me abochorna lo honrado.

Fer. Si verme solo os detiene,
y es para el brio embarazo,
no le tengais, pues à mi
me acompaña mi criado.

Lui. Pues muera quié me ha ofendido.

Di. Pues muera quié me ha injuriado.

Suen.

Engir lo que puede ser.

Sacan las espadas.

Fer. Pues qué la soberbia aguarda?

Tra Pues vereis quien es Trabajos.

Selen Juana, Uiolante, Inès, y Leonor,
y ponense en medio.

Jua. Aguardad, señor Don Diego.

Uio. Espera Don Luis ingrato.

In. Trabajos, no te adelantes.

Leo Deteneos, Don Fernando,
porque la atencion de todos
nos importa para el caso.

Hablando contra Don Luis.

A D. Pedro de Lara, que esté en glorias;
ay infelize memoria!

en amoroso empeño,
el nombre le entregava de mi dueño.

Dos años ha que alcança
de ser mi el polo amante la esperança;

y esta noche el deseo,
ambicion recatada de himeneo,

aguardava à la vna
el estilo dichoso en mi fortuna.

Dos vezes el engaño
hizo en mi honor costoso el desengaño,

pues hallava mi culpa,
Don Fernando, con darte la disculpa;

y tu vieado el rezelo duplicado,
mi credito peligra en tu cuydado,

que degenero de quien soy entiendes,
temeroio me ofendes;

creyendo, que es el dueño de mi vida,
quien fue de quien lo era el homicida.

Deshonrada estoy contigo mismo,
pues acabe en las penas el abismo,

tomese puerto en mar tan proceloso,
pues tengo hermano, si me falta esposo,

Ya, señor, vuestra sangre he conocido,
ya, señor, mi tragedia aveis sabido,

ya, hermano, sabes el q̄ fue mi amante,
ya se que tu lo eres de Uiolante,

todo le sabe ya, nada se oculta,
mucho ignora, quien algo dificulta;

y ya explicado veo,
para que tu le adviertas, mi deseo.

Es entanta dicha mi recurso,
aprovechate aora del discurso,

que si no se lograre a questo intento,
tendrè dichoso fin en vn Convento,

Jua.

Jua. Bizarra resolucion,

Aparte todos, y quedase suspenso.

Don Fernando.

Die. Animoso proceder.

In. Bien aya tan lindo brio.

Isab. Pegonos la, dos por tres.

Leo. Empiece el alivio, cielos!

Uto. Fortuna acaba el desden.

Lui. Señor Don Fernando aora,

que en esta ocasion se ve,

que yo os puedo pedir,

lo que vos podeis hazer;

no demos el tiempo al ocio,

con el cansado tropel

de palabras, escusadas

en el remedio esta vez.

Resuelto, noble, y galante:

este lance os ha de ver;

y si os escufais à mi,

fiero, tirano, cruel.

Con mi hermana he de casaros;

satisfacion suya es,

fin al litigado mal,

principio al honroso bien.

Mi sangre es tan conocida

como la vuestra; no se

para ser propia atabança,

otra mas grande, y cortès.

Con esta resolucion,

mis zelos pierden el ser,

reducirate Don Diego,

gusto en Violante hallare;

Leonor lograra su intento;

en fin, señor, responded,

y sabrè de la respuesta,

lo que me importa saber.

Tr. Juro à Christo, que el moçuelo,

discreto, ayrado, y cortès, *Ap.*

en la comedia de honor

haze muy bien su papel.

Fer. Que temo, rezelo, y dudo, *Ap.*

quando yo vine à saber

esta noche, por engaño,

lo que aora la escuchè?

La vida debo al amparo

de aquesta hermosa muger;

à la inclinacion el gusto,

à su desinio mi bien:

pues halle el pesar descanso

en mi desdicha esta vez,

si halló el deseo mudança

en lo esquivo, y lo cruel.

Don Luis en lo que mandais,

esta la respuesta es,

y ya agradezco à mi pena

veniros à merecer.

Dale la mano à Leonor.

Tia. Aquesto si que es preciso,

pues tan abreviado fue,

que del santi amen que goza,

bastaba santi, y sobra amen.

Lui. Con vuestra resolucion

yo el dicho so vengo à ser.

Leo. Aora, señor Don Diego,

que en este lance sabeis

de Don Fernando el empleo,

y el logro de mi deber,

hazed noble por Don Luis,

por mi, por vos, y por el,

las amistades que pide

la ocasion en que nos veis.

Die. Si miro en mi amigo el gusto,

si en vos el alivio hallè,

pierdase el odio que tuve

en esta accion de cortès.

No solo os he de servir,

en ser amigo de quien

no lo entendi: mas me obligo

con todos à componer

la muerte para que sea

bien conocida mi fee.

Lui. Dichoso yo, pues que veo,

sin llegarlo a merecer,

el amable desengaño,

que en mi esperança ignore.

Y assi, Violante divina,

Fingir lo que puede ser.

por escusar, que otra vez
quiera embidiosa la suerte
tanta dicha deshazer:
dame la mano, si el alma
no me niega a questo bien,
y de ignorante perdi,
lo que dichoso ganè.
Vio. Porque en mi agravio no quede,
ni en mi gusto otro bayben,
aunque atrevida à mi padre
no escuche su parecer,
se la doy.

Tra. Yo no me caso
con vsted, ni con vsted,
porque en tres horas no es justo,
tal disparate, sin que
aya otro lance momento,
como el de mi dueño es:
y assi, gustoso, y soltero,
os pido que perdoneis,
de parte deste Poeta,
los yerros que huviere, pues
con esto avra conseguido
Fingir lo que puede ser.

F I N.

